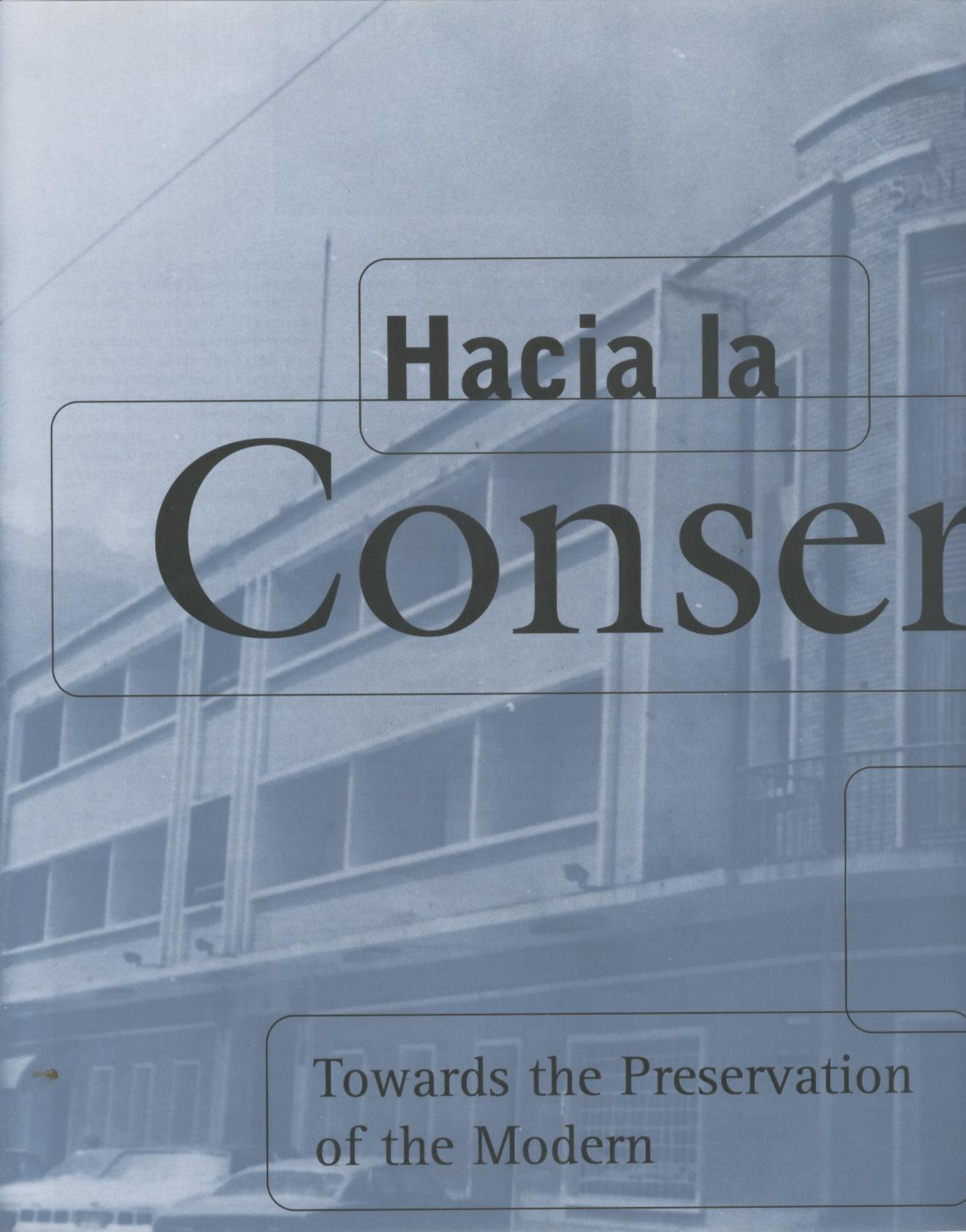




# Hacia la Conser

Towards the Preservation  
of the Modern

Pour la conservation de  
l'architecture moderne

# vacación de lo Moderno

Arq. Beatriz Febres-Cordero N.

*Edificio San Francisco  
Edificio en Altura*

La necesidad imperiosa de profundizar tanto en el análisis como en la metodología a utilizar para el estudio del fenómeno arquitectónico venezolano de los diversos períodos, es una motivación que determina un interés creciente en un sector que se ocupa cada vez más de estructurar una visión lo más clara y objetiva del pasado y del presente de la arquitectura considerada de valor, no solo por sus manifestaciones y posibilidades de interpretación, sino porque esto es evidentemente necesario para determinar en qué sentido la labor de preservación, restauración o modificación es necesaria o adecuada, y en última instancia cuando se interviene dentro la ciudad, cómo estos elementos deben ser considerados o no como referentes importantes. El proceso de modernización de la arquitectura y la ciudad en el país, se entiende como un fenómeno reflejo de los centros de cultura, expresado en la transformación y crecimiento que las ciudades comienzan a sufrir. Esta transformación se evidencia, en un primer momento, con la introducción y adecuación, dentro de la estructura morfológica del modelo colonial de ciudad, de elementos que pertenecen a un modelo de ciudad moderna. La visión de esta primera etapa de modernización, en la ciudad de Mérida, se hace a través de la proposición de un esquema de estudio e interpretación, que ubica y valora la presencia de la arquitectura moderna como un elemento configurador que se inserta inicialmente de forma positiva, dentro de la estructura morfológica de la ciudad tradicional.

La presente exposición<sup>1</sup>, está orientada a aportar una contribución a esa visión global de la historia de la arquitectura moderna y contemporánea en el país, de una parcialidad constituida por lo acontecido de valor en la ciudad de Mérida en la década de los años cincuenta. La misma es la elaboración de un esquema metodológico de estudio y análisis de la Arquitectura Moderna, que permite la visión de este proceso dentro de la ciudad.

Este proceso de modernización es visto desde la contemporaneidad, y se entiende derivado de un fenómeno de reflejo de los centros emisores de la cultura.

En general la arquitectura del país, con sus manifestaciones en las diversas ciudades, muestra una adopción y evolución del lenguaje moderno internacional. Esto va referido a una tesis global que se expresa de la siguiente forma: Las obras de arquitectura de Venezuela del período entre 1930-1950, se consideran de valor e interés porque evidencian el proceso de surgimiento, transformación y modernización del quehacer arquitectónico del país.

Una premisa subyacente es la consideración de la arquitectura como elemento configurador (además de otorgarle carácter y significado) de la ciudad, que a su vez será evidencia de ese proceso de transformación o modernización.

Un tema importante a considerar es la profundización en el conocimiento historiográfico, sobre la arquitectura moderna, porque si bien en nuestro país esto parte de un fenómeno de irradiación, con unas constantes del proceso similar acaecido en Latinoamérica, éste presenta a su vez unas particularidades propias, lo que permite concebir este fenómeno en forma global o total, con las particulari-

dades de cada uno de los lugares o ciudades, que recibieron a su vez el reflejo de la capital, que se comportaría como polo irradiador. Es decir, el proceso en sí de adopción puede ofrecer características únicas en cada país. De esta forma la comprensión del fenómeno de irradiación de la arquitectura desde el centro europeo, primeramente y luego Norteamericano debe ser considerada desde un punto de vista total y parcial.

Es así mismo importante clarificar a la luz de la contemporaneidad tanto una serie de distorsiones suscitadas en su momento a través de los canales comunes de difusión, como la interpretación que se hizo de ese proceso. Esto permitirá obtener claves importantes y hasta novedosas, con las que se puede revisar la concepción o definición de un lenguaje de arquitectura moderna en cada país y sus ciudades; además, establecer precisiones que a través de la crítica de los años 60, se suscitó con la idea de cuestionar el enfoque que valora exclusivamente al objeto como documento único de la modernidad. Es decir, que ese proceso conocido como Período Heroico, debe ser revisado desde la contemporaneidad, y con una óptica global, para detectar la dialéctica entre realidad construida y utopía, así como el papel jugado por las vanguardias<sup>2</sup>, intentando, si es posible, observar similitudes en el proceso de irradiación.

Esto permitiría caracterizar el fenómeno de irradiación desde una óptica diferente, sobre todo, en el sentido de observarlo como la dialéctica entre permanencia y cambio lingüístico<sup>3</sup>, que se aparta de la valoración del objeto aislado, pero en donde es evidente la difusión y adopción de un lenguaje, a pesar de la convicción o la idea de los modernos de no conformar códigos, ni reglas. Otro aspecto de este proceso se refiere al modelo de

ciudad moderna; en todas las vanguardias como en los protagonistas, era una premisa implícita, el modelo de sociedad era una clave, y las ciudades de ese modelo se desarrollarían acordes al mismo.

Por esta razón este proceso en nuestras realidades debe verse a la luz de la "dialéctica entre permanencia y novedad", sobre todo cuando se puede observar en la historia de la arquitectura moderna, que los cambios producidos no se dan sin una especial trayectoria, además del contenido social y económico, que es tan determinante. De igual forma en la realidades latinoamericanas, se puede pensar que el proceso en que se desarrolla la modernización arquitectónica se apoya en las convenciones establecidas y en la invención, sea propia o recibida como novedad desde otros centros de producción lingüística, lo que quiere decir que el problema de la irradiación y adopción, no puede ser visto peyorativamente como un proceso que carece de mérito o creatividad por el solo hecho de ser influenciado; por el contrario, en la adopción o adecuación existe el valor de lo local, expresando la dinámica entre permanencia y cambio, sobre todo si se hace a través de un estudio, apoyado en la consideración de la modernidad como un lenguaje cargado de significados adoptados y adaptados.

Otro tema a considerar es el de los instrumentos o criterios para definir un esquema de valoración que permita el estudio y análisis de la arquitectura moderna en cada realidad particular, la cual inicialmente se ha comportado como receptora, para convertirse luego en un centro irradiador conformando un hecho particular o total en cada país.



### *El Seminario de Manuel Mujica Millán*

De esta forma existe una serie de criterios comunes al proceso de irradiación inicial, y criterios particulares que permitirán ofrecer una interpretación y determinación de constantes o claves que son indispensables para un estudio que no observe al objeto aislado de su contexto. Se pueden visualizar dos dimensiones, una histórica y una morfológica, tanto para el estudio de la ciudad como de los objetos que la conforman, los cuales pertenecen a diversos lenguajes; que en este caso particular se hace referencia al lenguaje de la arquitectura moderna.

Desde la dimensión histórica, se puede considerar el proceso de modernización no solo como un proceso de irradiación, sino como lo que permitió establecer la dialéctica entre permanencia y cambio. En esta dimensión es útil la determinación de una periodización<sup>4</sup>, que en el caso particular se ha definido vinculada con el proceso de transformación de la ciudad, y en ésta ubicar aquel lapso de tiempo en que se comienzan a dar los cambios en el lenguaje arquitectónico.

Por esta razón y porque en un primer contacto con la historia de la ciudad, se pudo detectar que la misma muestra etapas en la configuración de su forma, se decidió, basándose en estos criterios, visualizar este proceso histórico de la transformación física de la ciudad, en cuatro grandes etapas<sup>5</sup>, haciendo explícito que cada uno de estos amplios lapsos incluye subprocesos o subetapas de mayor complejidad.

Así la segunda etapa de la ciudad, que se ubica desde finales de la década de los

cuarenta hasta la década de los sesenta, va a corresponder con el proceso de modernización del país, (irradiado desde la capital, cuyo proceso de modernización se ha iniciado desde la década anterior) que tardó en esta ciudad, se va haciendo sentir con la introducción de ciertos elementos dentro de la estructura del damero, hasta el paulatino abandono de este modelo. Esta etapa, la década de los cuarenta, se considera un período de transición importante porque se comienzan a dar los primeros signos de modernidad en ciertas iniciativas de dotación de infraestructura de servicios, como la aparición del automóvil y la adecuación de la ciudad a su uso, etc.; pero es en la década de los cincuenta, en donde se manifiesta con mayor intensidad el proceso de modernización, consolidándose esta tendencia en los años sesenta.

Desde la dimensión morfológica se puede hacer el estudio de la arquitectura, valorada desde varios puntos de vista y con diversos niveles de acercamiento: Un nivel visual y formal para detectar, basándose en un estudio descriptivo, las características formales, espaciales, funcionales, técnicas, normativas, estéticas, etc. que definen a un nivel general el lenguaje de la arquitectura moderna<sup>6</sup>; con cierta dificultad en este sentido debido a la contradicción que representa hablar de un lenguaje, pues como Marina Waisman apunta; "La Arquitectura Moderna proveía de elementos lingüísticos y morfológicos a un nivel general, pero no de una sintaxis establecida,

aunque fuera en sus rasgos más elementales, que hubiera permitido una aplicación canónica del lenguaje. Bruno Zevi ha intentado hacer una enumeración de esos rasgos, modos de componer que permitirían precisamente dotar al lenguaje moderno de las reglas de que carece, lo cual no dejaría de contradecir a sus propios creadores, que una y otra vez negaron que estuvieran creando un estilo"<sup>7</sup>. Estas reglas, como apunta Zevi<sup>8</sup>, están definidas con un criterio de modernidad, en el sentido de que configuran de forma abierta una serie libre de pautas, o elementos del lenguaje que él denomina invariantes, que pueden combinarse, estar presentes todas o solo algunas, y las cuales son: El catálogo como principio; la asimetría; La libertad de la percepción o aprehensión del espacio, es decir: la negación de la tridimensionalidad perspectiva; la descomposición cuadrimensional; la orquestación estática de todos los elementos arquitectónicos (estructuras en voladizo, caparazones y membranas); temporalización del espacio, para acoger y exaltar los acontecimientos; reintegración de los elementos catalogados. El expresa para aclarar esta idea: "Si la metodología del catálogo constituye la primera invariante del lenguaje moderno, lógicamente la reintegración es la última, en medio cinco invariantes que podrían convertirse en cincuenta cuando se pasase del nivel básico a un análisis amplio del léxico, de la gramática y de la sintaxis arquitectónica."<sup>9</sup>



*Vista del Auditorio del Liceo Libertador  
Arq. Cipriano Domínguez*

Otro nivel de acercamiento es el de la valoración y del significado, que son los aspectos que se relacionan manifestando la dimensión histórica. Estos aspectos pueden ser estudiados considerando a la tipología como un instrumento de gran importancia en sus diferentes instancias. Taxonomía, la noción de tipo implica el reconocimiento de unos rasgos comunes, que permiten la identificación de las obras de arquitectura que comparten una estructura formal, funcional, etc., "Cuando se estudian los tipos dentro del proceso de conformación de la ciudad, se puede encontrar que fueron debidos a la manera de articular el espacio para resolver determinados problemas funcionales que incluso repiten formas anteriores, pero que al enfrentar al problema tecnológico o constructivo de las obras, se separan de los problemas más funcionales o formales que les dieron origen, aunque sigan evidentemente emparentados por la forma de estructuración"<sup>10</sup>.

En su instancia analítica es posible encontrar otras formas de relación: el tipo "no es un hecho puramente formal: constituye una respuesta a un conjunto de exigencias ideológicas, religiosas o prácticas"<sup>11</sup>; y en este sentido "El tipo constituye entonces una unidad significativa. No está fijado a priori sino deducido de una serie de ejemplares y a partir de él pueden concebirse obras que se asemejarán entre sí"<sup>12</sup>.

La consideración de estos niveles de estudio y acercamiento, ha permitido detectar las características generales del proceso de modernización de la ciudad y de la arquitectura del cambio o de la novedad, permitiendo llegar al tema de la visión de la arquitectura de los años cincuenta en Mérida<sup>13</sup>, a través de un grupo de obras que pueden ser "valoradas" desde el punto de vista formal, y de su significado individual y con relación al contexto en todas sus particularidades.

Durante los años cuarenta, en todo el país se ha iniciado un proceso de profundas y evidentes transformaciones en todos los órdenes. En Mérida, aunque a un ritmo menos vertiginoso, este proceso se dejará sentir con ciertos cambios y transformaciones que serán los signos del inicio de la Modernidad.

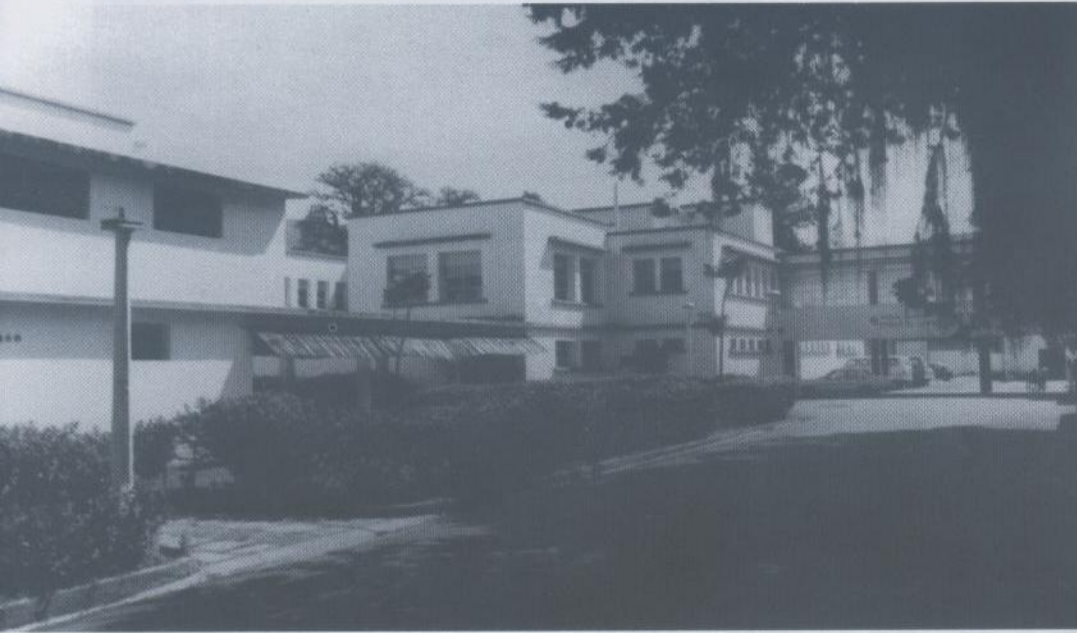
Las características de este proceso, en parte, se deben al tipo de economía que mantendrá su base agraria, por la estructura altamente concentrada, de propiedad de la tierra en manos de las mismas familias que la detentan desde la etapa anterior, quienes continuarán manejando el comercio a lo largo de gran parte de esta etapa, es decir del inicio de la modernidad.

La sustitución de la base productiva agraria nacional por la explotación del petróleo, en Mérida producirá en un primer momento, el efecto de un proceso de emigración desde la región y de la ciudad, hacia otros lugares para nuevas oportunidades de trabajo<sup>14</sup>.

Todo esto hará que en primer lugar el proceso de emigración se revierta hacia las capitales, que se convertirán en polos de atracción de la población, que ya no trabajará en las tierras; y tendrá sus efectos en la dimensión social, lo que hará que esta etapa se caracterice por el crecimiento y la transformación.

En la ciudad de Mérida se comienza a observar la mayor tasa de crecimiento de la región junto con las poblaciones creadas alrededor de la tierras agrícolas que se han industrializado, lo que tendrá su efecto en el comportamiento y ubicación de la población, haciendo que en el período entre 1945-1959, comiencen a aparecer los primeros barrios como desarrollos no controlados dentro del área urbana de la ciudad. Estos primeros barrios estarán ubicados en terrenos públicos, que con el tiempo crecerán haciéndose más densos y constituyéndose en partes de la ciudad, que se ha sido dotada de servicios y cuya extensión es mayor que la de los barrios formados posteriormente, tanto en terrenos públicos como privados, hasta el punto que en el censo de 1971, de los 41 barrios marginales con una población de 36.138 hab., el 44% viven en los primeros barrios del período mencionado, es decir los barrios surgidos como consecuencia de la modernización.<sup>15</sup>

Otro aspecto importante de esta serie de transformaciones de base económica, pero que guardan estrecha relación con



*El Ambulatorio*  
*Arq. Carlos Raúl Villanueva*

la estructura social, es que el sector pudente cambia de interés aunque siempre fundamentado en el valor de la tierra que posee, invirtiendo en otros sectores como la industria, la construcción y las finanzas. Esto puede avalarse considerando el hecho de que en 1950, muchas de las industrias que se instalaron en la ciudad pertenecían a este sector concretamente<sup>16</sup>.

Ahora bien, todo lo expuesto en cuanto al aspecto económico aunado al cambio de régimen político y al crecimiento de la renta del país, hace que Mérida incremente su presupuesto permitiendo que aumente la capacidad de empleo público, crezca el presupuesto universitario y se incremente la inversión en infraestructuras y en la construcción de edificios, y éstos se levantan evidenciando la adopción de un lenguaje moderno.

Desde el punto de vista de la planificación, es a partir de esta etapa, cuando se considera organizar la ciudad en base a su crecimiento, sus actividades y funciones, por lo que a partir de 1945, el Estado comienza a definir los lineamientos que regirán el desarrollo de las diferentes partes de la ciudad. A finales de

esta década, se tiene en preparación el primer Plano Regulador y en 1953, se tiene el Proyecto de Ordenanza sobre Urbanismo, Arquitectura y Construcción, que logra cuerpo legal en 1959, y al cual se le irán haciendo diversas reformas en el tiempo. Asimismo el Ministerio de Obras Públicas, propone al Consejo Municipal, diversos proyectos de desarrollo urbano que no lograrán aprobarse en esta etapa.

Desde el punto de vista morfológico, todo esto tendrá una repercusión en lo que se refiere a los esquemas de desarrollo urbano, permitiendo que a finales de la década de los cincuenta, la ciudad se expanda más allá de sus límites originales, a través de la extensión de ciertos ejes de la trama en damero, como la construcción de la avenida Don Tulio Febres-Cordero, eje proyectado como continuación de la avenida 5 Zerpa, con el objetivo de que se convirtiera en un eje que concentrara diversas actividades desde culturales, educativas y residenciales, y que presentara la conformación propia de un eje moderno, con dos canales de circulación vehicular en cada dirección, separados por una isla, y con

todas las características propias de este modelo.

De igual forma han aparecido nuevas tipologías de edificaciones de diversos usos, muchas de las cuales parten de iniciativas estatales dentro de tipologías funcionales, como son la educativa y sanitaria entre otras, expresando una imagen diferente a la colonial, y que en general se manifiesta con el lenguaje de la modernidad. Durante este década estas tipologías se insertaron dentro del esquema en damero, articulándose al mismo, es decir, respetando las características morfológicas tradicionales; esto se evidencia en la introducción de nuevas relaciones de proporción entre las edificaciones y los espacios, calles y plazas del damero; aunque en general se haya incrementado la escala de los volúmenes urbanos o edificios, esta se considera adecuada. Entre los muchos que se construyeron tanto en el período de transición como en la década se pueden mencionar: el Seminario de San Buenaventura, proyecto de Manuel Mujica Millán, que se construye en una parte límite del damero; el edificio de Telecomunicaciones ubicado en la Av. 4 con calle 21,



*Casa en la Urbanización El Encanto*

actual sede de la CANTV; el Liceo Libertador, con proyecto de Cipriano Domínguez.

Otras edificaciones se ubicaron en la periferia, incluso antes de la construcción de los nuevos ejes<sup>17</sup>: la Cárcel Modelo, y la cárcel para mujeres en las afueras de la ciudad, el edificio del ministerio de Agricultura y Cría, la Maternidad, el Antituberculoso, luego Ambulatorio Venezuela con proyecto del arquitecto Carlos Raúl Villanueva, el Reformatorio Infantil, y el Estadio de Mérida, entre otros.

Para la Universidad de Los Andes esta será una etapa importante porque tendrá una expansión que en un primer momento será natural pero lenta. Luego, por razones de índole política del país, la misma tendrá un crecimiento y expansión dentro de la ciudad, con un proceso de modernización de sus estructuras y de su planta física, lo que permitirá que se convierta en un importante agente de transformación de la ciudad<sup>18</sup>, sobre todo por la necesidad de aumentar y crear el espacio físico requerido, para lo cual en un primer momento se arriendan diversas edificaciones que se acondicionan, y

luego se construyen las facultades de Medicina, Ingeniería, y una Residencia para estudiantes, obras ubicadas en la avenida Tulio Febres-Cordero.

A partir de la década de los '50 el turismo es otra actividad que se comienza a considerar por parte del Estado. Se construyen el Teleférico y dos hoteles de categoría: el Prado Río en la ciudad y el otro en el páramo de Santo Domingo. Así mismo aparecen parques como Los Chorros de Milla, el parque Tibisay y Murachí entre otros.

Todo este proceso de transformación y crecimiento, se acentúa a lo largo del período 1950-1960, con la introducción de elementos que pertenecen a un modelo diferente al colonial<sup>19</sup>, como es el caso de la vialidad sustentada en un concepto de diseño correspondiente a un modelo de ciudad moderna, y que se adopta permitiendo expandir la ciudad tradicional, con la construcción de diversas avenidas como la Gonzalo Picón Febres, la Tulio Febres-Cordero, la Urdaneta, y la Universidad, las cuales en muchos de los casos son continuación de los ejes coloniales. Estos ejes sirvieron de asiento

para ubicar zonas y urbanizaciones residenciales; de igual forma se hicieron y se mejoraron los servicios de infraestructura.

Así, el concepto de urbanización es otro elemento clave de organización y crecimiento urbano, propio del nuevo modelo de ciudad que se está implantando en el país y en esta ciudad. La urbanización El Encanto es una de las primeras urbanizaciones de vivienda unifamiliar surgidas fuera del área en damero, (aunque siguiendo el mismo patrón de conformación con una nueva escala) con tipologías diferentes a la colonial, en donde aparece uno de los ejemplos más interesantes dentro de la tipología residencial del lenguaje funcionalista.

Así mismo aparece el concepto de vivienda multifamiliar o edificio en altura, que se ubica dentro del tejido en damero, como ya se dijo, con una escala que en ese momento establece relaciones espaciales adecuadas para las características de la estructura morfológica de dicho ámbito.



*Facultad de Odontología  
de Manuel Mujica Millán*

En este punto del discurso, hay que resaltar un hecho físico importante ocurrido dentro del casco central, en la década de los '40 donde se hizo la primera intervención de renovación o modificación urbana, llevada a cabo con un criterio de interpretación del tema colonial, tanto en la imagen como en las relaciones entre aspectos, (la escala, proporciones, textura, etc.) y elementos (arquitectura) que le otorgó al lugar un nuevo carácter de escala monumental. Esta intervención llevada a cabo por el arquitecto Manuel Mujica Millán, contempló la construcción del Palacio de Gobierno, la Catedral, el Rectorado y la Facultad de Odontología de la Universidad, produciendo en el espacio de la Plaza Bolívar y en dos planos de su envolvente, (las fachadas noreste y sudoeste) una calidad espacial y estética, en cuanto a las texturas y conformación arquitectónica, que si bien se alejaba de la imagen colonial del lugar, fue una feliz interpretación del tema y yuxtaposición de otros valores estilísticos, que respetando el esquema morfológico, logró una valorización del lugar tanto desde el punto de vista urbano, como arquitectónico, conformando una nueva tipología que aparte de ser la expresión personal de su estilo, se caracterizó como una imagen significativa de la ciudad.<sup>20</sup>

La imagen de modernización es ya evidente no solo por lo apuntado, sino también porque aparecen construcciones

como el aeropuerto, que permiten una forma de transporte y comunicación moderna, aparte de la carretera Trasandina, que la acerca al resto del país, y que la convertirá paulatinamente en un centro de servicios y actividades, por el proceso de crecimiento e intensidad de ciertos usos como el educacional, comercial y turístico.

Todo lo mencionado conforma una serie de características físicas resaltantes del proceso de modernización en todas sus manifestaciones y que en resumen son: el crecimiento y la expansión de la ciudad; la aparición de diversos ejes viales estructurantes del crecimiento de la ciudad producto de una intención planificadora y reguladora; como por la intención de planificar y regular este crecimiento; la expansión de la Universidad, y la aparición de la actividad turística; la adopción de los criterios de modernidad, tanto en la construcción de edificaciones de diversas tipologías funcionales, dentro de la estructura en damero, como en la aparición de conceptos como la urbanización, serán el inicio del abandono de la conformación de la ciudad moderna como conjunción de tejidos.

En esta visión sucinta del proceso se han hecho evidentes las tesis y premisas esbozadas al principio, lo que permite una reflexión final sobre el valor de la modernidad, que, si bien no es original, en su proceso de adopción inicial, per-

mite una serie de lecturas e interpretaciones que conforman en esta ciudad, un valor indiscutible a considerar como testimonio de la historia de la ciudad y su arquitectura, el cual debe intentar preservarse sobre todo en aquellos ejemplos que por sus relaciones y aspectos vinculados, representan muestras relevantes del proceso de adaptación, y que deben ser considerados como patrimonio de la modernidad de la ciudad.

1. Esta exposición es una visión sucinta y genérica y se sustenta en una labor de investigación, que constituye un Trabajo de Ascenso que está en una fase de culminación, con el título: "La Arquitectura de los años cincuenta en Mérida", y que a su vez conforma un aporte al inventario de obras del periodo con toda la información descriptiva requerida.

2. Sola M., I. "Eclecticismo y Vanguardia" Gustavo Gili, Barcelona, 1980. p. 13

3. *Ibidem*. p.13

4. Waisman, Marina; "El Interior de la Historia".- Historiografía Arquitectónica para uso de Latinoamérica. Escala, Colombia, 1992. p.47

5. Febres-Cordero N., Beatriz; "Bases Históricas y Morfológicas para un estudio de Diseño Urbano.-Una Imagen de la Avenida 3 de Mérida." Tesis de Maestría en Planificación Física y Diseño Urbano, Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo U.C.V., Caracas 1993.

Es necesario acotar que la profundización histórica implica una complejidad mayor que la expuesta en este estudio, y esto es debido a razones operativas; como el objetivo es mostrar la transformación física de la ciudad, se ha considerado oportuno dividirla en cuatro grandes etapas que sabemos engloban otras etapas o subprocesos, pero que en todo caso corresponden a los momentos en los cuales se pueden visualizar transformaciones, igualmente la demarcación de fechas no es rígida, solo indica un periodo a partir del cual se puede hablar de transformación física.

6. Waisman, Marina; loc.cit. "...esto es los planos desnudos, los volúmenes puros, las formas ortogonales ..."p.60

7. *Ibid*. p.60

8. Zevi Bruno; "El Lenguaje Moderno de la Arquitectura.- Guía al Código Anticlásico. Arquitectura e Historiografía" Editorial Poseidón. Barcelona, 1978.

9. *Ibid*. p.67

10. Martinez, Caro. Carlos; "Arquitectura Urbana" -Elementos de Teoría y Diseño. Editorial Bellisco, Madrid. 1990. p.169

11. Waisman, Marina; " La Tipología como instrumento de Análisis Histórico" Revista Sumarios N° 86-87, Buenos Aires, 1985.

12. Waisman, Marina; "La Estructura Histórica del Entorno" Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977. p.63

13. En esta exposición se realiza de forma sucinta a manera de primer contacto con este proceso.

14. Esto se puede entender mejor si se observa lo siguiente: "En 1941, el total de la población venezolana era de 3.951.371 hab., con un promedio de densidad de población de 3.80 habitantes por Kilómetro cuadrado. El presupuesto nacional era de Bs. 345.683.000. El estado Mérida representaba el 4.88% del total nacional, sin embargo, el presupuesto del Estado era de Bs. 3.409.128, lo cual representaba sólo el 0.98% del presupuesto nacional".

Al declinar la producción del café, comienza a transformarse el papel jugado por los terratenientes, que propiciarán un cambio en las fuentes de ingresos, a partir del uso de las tierras para otros fines diferentes al de la producción agrícola.

15. *Ibidem* pág. 58

16. Una destilería, una embotelladora de refrescos, una reencauchadora y una metalúrgica, apareciendo a su vez dos constructoras. *Ibidem* p. 71

17. *Ibidem* p.81

18. Debido a la clausura de la Universidad Central, lo que hace que aumente la matrícula en el lapso entre 1951 y 1958. Cuando las condiciones políticas cambian, (la Universidad Central reabre sus puertas) la matrícula de la Universidad se mantuvo con un ligero descenso.

19. Este modelo de ciudad se refiere a la ciudad moderna, cuyas bases teóricas se pueden encontrar en los planteamientos del Movimiento Moderno y que podría describirse como una ciudad en donde las actividades de circular, habitar, trabajar y recrearse, organizan los diversos elementos y partes que la constituyen; donde los tipos de vialidad, espacios públicos o de recreación, o las tipologías edificatorias, para las diferentes funciones, se organizan en el espacio urbano siguiendo una estructura de separación entre las mismas; con unas características de implantación en el terreno que tienen que ver con el mayor aprovechamiento del mismo. El esquema de organización puede ser diverso: concéntrico, lineal, policéntrico, etc., pero en todo caso lo que rige es la organización y separación de actividades.

20. En relación a este Arquitecto, es evidente su importancia en la aparición de la novedad estilística de particular conformación, en la ciudad de esta etapa, que se manifiesta en el dominio de la modernidad no solo a nivel formal y espacial, sino en el planteamiento de una relación con lo local: arquitectónico y urbano. Lo que ha ameritado un análisis a profundidad de la significación de su aporte en la ciudad, sobre todo porque existen gran cantidad de obras suyas diseminadas por la ciudad que conforman en gran parte la muestra de obras de la década.